

BREVIARIO DEL DÍA

El sintetizar entraña más dificultad que el analizar. Ello exige innata disposición. Por ello son muy contados los hombres que enlazan situaciones y circunstancias, al parecer dispares, con gran virtualidad y comprensión.

Es el cine un nuevo arte muy en consonancia con la premura y desasosiego de la época; mas sin raigambre y sujeto a la circunstancia.

La decadencia del teatro camina pareja al perfil de tiempos antiguos más hondos y sustantivos, y esa integridad y esa hondura se refleja en su arte más esencial y humano.

La ciencia biológica es hoy día como laberinto que preside el ingenio y cierta hipertrofia matemática, más que la real expresión de la Naturaleza viviente y sólido conocimiento de los principios que nos rigen.

Hay demasiado análisis y un culto exagerado a la especialización y a la técnica, siempre de visión restringida.

¡El Biólogo, el Naturalista al igual que el Humanista no tiene límites ni encasillados!

Lo antiguo no es lo viejo e inservible. Puede muy bien conservar vida y savia y verdadero arraigo en nosotros.

La solera antigua hay que mantenerla en cuanto lleve un hálito de vida reflejo de seres y civilizaciones.

¡Destruye lo viejo e inservible, pero no aniquiles lo antiguo que lleve sustancia humana!

Siguiendo las leyes del Creador la naturaleza vive de transiciones y de conciliaciones. Ni exclusivos, ni tajantes.

Natura non vincitur nisi parendo: ¡A la Naturaleza se la vence obedeciéndola.

TOMÁS RIEGO BLANCO

MI DESPEDIDA⁽¹⁾

Camaradas y amigos:
voy a dejar que se desborde mi alma,
pues, no pueden seguir mis sentimientos
sin hacerse palabras
y hablaros de algo grande
que en dulce fuego el corazón me abrasa.

Ya sé que no hay motivo
para esta fiesta: que la sola causa
de vernos aquí todos
está en vuestra bondad ilimitada;
que he debido negarme
a ser agasajado (así quedara
la justicia en su punto) mas, decidme:
¿Cuál es la férrea voluntad que salta
por cima del cariño y del afecto
cuando afecto y cariño la avasallan?

Si vine a este banquete
no fué por vanidad, que no la guarda
mi frente que se inclina
—enemiga mortal de la arrogancia—
ni mi sincero corazón que vive
la vida humilde, y, cuando canta, canta
más altos idealismos
que los del pavo real de aquella fábula.

Si vine a este banquete,
lo hice llevado de la noble y santa
divina gratitud. Los bien nacidos
no pueden responder con dos palabras
de excusa, cuando llega
la voz de la amistad hasta la entraña.

Y aquí estoy mis amigos,
sin que logre acertar lo que me pasa,
sin que sepa decir estas delicias
que el corazón me bañan
de cariñoso amor y de ternura
y de algo triste que en mi pecho sangra.
¿Algo triste!... la ausencia...
la ausencia y la distancia,
que harán de mí lo que el destino quiera,
mas no podrán hundir sus fuertes garras

(1) Poesía leída por el autor en el banquete celebrado en su obsequio el 3 de Marzo de 1914 con motivo de su traslado a Lérida, en cuya ciudad desempeñó, hasta que Dios dispuso de él, el cargo de Secretario de la Diputación Provincial.

en este corazón que amores late
y vive afectos y cariños guarda.

Dejaré mi ciudad y aunque a mis ojos
suban rebeldes en turbión mis lágrimas
y no me dejen ver las hermosuras
que en ellos se grabaran
desde el día en que vi la luz primera,
siempre el recuerdo vivirá en mi alma
cual faro luminoso
de un sol radiante que jamás se apaga;
y veré con sus luces
las mil bellezas de mi tierra amada,
la vetustez del Cáceres de arriba,
el de severas solariegas casas
—que diría Galán—esta riente
juventud de la plaza,
esta Castra Caecilia de mis tiempos
que acrece poco a poco y se dilata,
la cinta de verdura
de la fértil «Ribera». «La Montaña»
el blanco nido de la Virgen bella,
el santo nido de mi Virgen santa
que velará por mí desde su ermita
ingente y solitaria.

He subido estos días
a despedirme de Ella y a sus plantas
puse mi corazón; mirando luego,
desde la altura, nuestras tierras llanas,
debí mirar lo mismo que lo hiciera
el que se ve morir desde sus ansias.
¡Qué triste, amigos míos,
el querer abarcar con la mirada
y sólo de una vez lo que se pierde!
¡Que el Cielo os libre de amargura tanta!

Hay flores en la tierra
a las que, fiero, el huracán maltrata.
Yo soy como esas flores... El destino
de todos me separa,
mas así cual las flores, cuando mueren,
dejan donde nacieron su fragancia,
yo, que voy a partir, os dejó a todos
en cada abrazo, un trozo de mi alma.

† ENRIQUE MONTANCHEZ

«Ripiosín»

ANDRÉ GIDE

DEL cenáculo parisién desaparece otro literato, ya famoso antes de comenzar el siglo XX: André Gide. Por los años 1921 y 1922, su nombre codiciado en las letras francesas, llenaba de interés y curiosidad las páginas de las revistas de París. «La Nouvelle Revue Française» publicaba, por entonces, fragmentos autobiográficos suyos, bajo el título de «Si le grain ne meurt»; un estudio: «Dostoievski»—breve alocución leída en el «Vieux-Colombier»—a propósito del novelista ruso. El primero de Febrero de 1922 aquella revista ofreció un homenaje. Consideraba Gide su trabajo como una especie de introducción a las seis lecciones sobre «Dostoievski», prometidas a la escuela de «Jacques Copeau». «Schestof» escribe: «Dostoievski y la lucha contra las evidencias», con notas y traducción del ruso de «B. de Schloezer». Aparecen, también, unas cartas del autor de «Los Hermanos Camarazof». Y Jacques Riviere habla «De Dostoievski y de lo insondable».

Se puede discutir la conducta moral de André Gide, su terrible sinceridad, sus intimidades, truculentas, inspiradas en la propaganda en un ambiente malsano. Sus vicios y virtudes. Pero desde el ángulo artístico, que es el único propicio a nuestra mirada, la obra literaria del autor de «Los monederos falsos» tiene valores indiscutibles. Confesar debilidades y errores en voz alta, como esos tipos humanos de la novelística rusa, en anhelos de regeneración y perdón, es una forma de castigo. Santa Teresa cuenta sus primeros amores de lecturas mundanas, y, el mismo San Agustín, declara a los cuatro vientos sus íntimos errores maniqueos.

Nos vamos pues a permitir unos comentarios intrascendentes, con motivo de su reciente y último viaje, ya, a estas alturas, en posesión de la verdad. «Gide, Premio Nóbel 1947, maestro en algunos aspectos de varias generaciones francesas es fundamentalmente un intelectual ligado al desarrollo de su obra. Sus cambios de actitud, que le han valido repulsas y enemistades, aun visibles en algunas de las necrologías aparecidas en la prensa francesa, no muestra una disconformidad, si no que contribuyen a retratar su actividad vital». En España entre otros literatos, Azorín, ha puesto, como siempre, apostillas evocadoras, con esa impasible y amable sencillez tan propicia a su espíritu, a la memoria del autor de «Las cuevas del Vaticano».

La prosa clara y transparente de Gide queda como el modelo más clásico de todos los escritores de su generación. El mismo lo declara en unas manifestaciones solicitadas por «La Renaissance», «Al hacer residir el principal secreto del clasicismo en la modestia: puedo decir que hoy me considero como el mejor representante